

Las bibliotecas médicas se quedaron sin *coreano*

Por **Javier Leiva Aguilera** (ed.)

El *Samsung Medical Information & Media Center* es la página web de la biblioteca del *Samsung Medical Center*, un centro de investigación coreano que hasta mediados de abril ofrecía acceso libre a las bases de datos médicas que tiene suscritas. La desaparición de este recurso hizo que muchas bibliotecas médicas españolas, que prácticamente dependían de él para poder dar respuesta a las demandas de artículos de sus usuarios, se vieran desprovistas de herramientas para conseguirlos de forma rápida.

Como consecuencia del cierre del *coreano* —como se le denomina familiarmente— se abrió en la lista *Bib-Med** un interesante debate sobre el nivel de la investigación médica en España, la ética profesional en relación con los derechos de autor, los recursos que se dedican a los centros de documentación especializados en medicina y la necesidad de establecer programas de cooperación entre éstos.

En el primero de los mensajes a la lista **Rafael Bravo Toledo**, médico del Centro de Salud Sector III de Madrid, afirmaba que «una decisión tomada en la República de Corea pueda influir en la salud de los españoles o, al menos, en el mayor conocimiento y actualización de sus profesionales sanitarios, parece un arcano inventado por alguien con ganas de perder el



Rafael Bravo

tiempo. Recientemente hemos visto como una decisión de una biblioteca remota puede afectar y poner en evidencia el acceso a la información científica de un país. Una simple página web ha abastecido durante mucho tiempo información médica gratuita y accesible a muchos de nuestros profesiona-

respeto de los derechos de autor, para él violados en este asunto, y se hacía algunas preguntas: «¿Estamos realmente preparados o dispuestos a realizar una reflexión en voz alta sobre lo que ha significado? ¿Son tan pobres y deficientes los recursos de información de los centros sanitarios españoles como



Página principal del Samsung Medical Information & Media Center

les con mayor eficacia que otras iniciativas (o la carencia de ellas) con más recursos. En fin, ahora que se ha acabado el chollo espere-mos que, al menos, sirva de lección en proyectos futuros».

rafabravo@infodoctor.org

«Una simple página web ha abastecido durante mucho tiempo información médica gratuita con mayor eficacia que otras iniciativas con más recursos» (Rafael Bravo)

A esta reflexión se sumaba poco después la de **Carlos González Guitián**, de la biblioteca del *Hospital Juan Canalejo*, de A Coruña, —y administrador de la propia lista *Bib-Med*— que introducía los conceptos de ética profesional y

para llegar a este estado de lamentación generalizada? ¿Qué conclusiones deberían extraer los responsables de la política científica del país?».

guitian@canalejo.org

La siguiente en opinar sobre la cuestión fue **María Asun García Martín**, jefe del Servicio de Biblioteca del Hospital de Cruces, que empezó alabando el trabajo vertido en la página coreana y continuaba: «nosotros, con la picaresca habitual, hemos estado parasitando recursos mientras que los otros siguen desarrollando sus servicios de información y poniéndolos más accesibles a sus usuarios. Por otra parte, pienso que hay una suma de responsabilidades, y no sé si acabar o empezar por los responsables de la política científica de este país porque considero que también hay una gran parte de responsabilidad nuestra: de los profe-

sionales de la información y documentación científica que promoviendo estos recursos abandonamos las posibilidades que tenemos para actuar colectiva y profesionalmente en nuestro campo. Así que, me temo, si queremos peces tendremos que mojarnos, y no vale lamentarnos ni incrementar el *sod* (servicio de obtención de documentos). Las bibliotecas científicas, médicas y/o hospitalarias son una infraestructura de importancia fundamental al servicio de la comunidad sanitaria, hecho que implica presupuesto propio, plantilla profesional, dirección y organización que posibiliten servicios de información a los profesionales de nuestro sistema nacional de salud. Y, a partir de los propios recursos gestionados por cada biblioteca, se continúa con políticas de coordinación y cooperación intercentros que amplíen y diversifiquen la accesibilidad de las colecciones».

magarcia@hcr.u.osakidetza.net

La introducción del hecho de que quizá hagan falta más programas de cooperación entre las bibliotecas médicas españolas no pasó por alto a **Antonio Romero Tabares**, de la Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias de la Junta de Andalucía, que se preguntaba si sería posible crear un consorcio de bibliotecas en Andalucía —proyecto que en EPI creemos que está bastante avanzado—. Además de esto también se planteaba si la base de todo el cambio debería empezar por «enfrentar a los gestores a nuestra verdadera cuenta de resultados».

tabares@cica.es

Paco Alvarado, bibliotecario del Hospital Juan Ramón Jiménez de Huelva, seguía con el debate recordando que desde la intranet de la *Junta de Andalucía* es posible acceder legalmente a los contenidos necesarios. El problema es que, según **Alvarado**, no se ha

ofrecido acceso a esa intranet a las bibliotecas. Para él, «parece ser que se olvidan de los profesionales de la información, precisamente cuando de información se trata». Por otro lado, terminaba el mensaje exponiendo las sensaciones que le producía la desaparición del acceso al *Samsung Medical Information & Media Center*: «me alegro porque aquellos usuarios, investigadores y clínicos de nuestras bibliotecas que disponían de tal privilegio dejaban de lado al entorno bibliotecario y ahora tendrán que volver a nuestro regazo. Me apeno por aquellas pequeñas bibliotecas que con pocos o ningún recurso tienen que buscarse la vida para ofrecer servicios que no están escritos; por aquellos compañeros que, queriendo ofrecer lo mejor a sus usuarios, buscan debajo de las ciberpiedras y ofrecen con ello un servicio de calidad sin obtener el más mínimo reconocimiento. Más me preocupan aquellos que trabajan en entornos rurales y que no tienen acceso a la información pero la necesitan como cualquier otro. Por último, ni me alegro ni me apeno por los privilegiados usuarios que disponen de un hospital con muchos recursos (cantidad de revistas, claves en intranet, etc.) o aquellos que ya se benefician de los consorcios. Probablemente ellos no tengan necesidad de la piratería cibernauta. Y nosotros, pues a gestionar la información, que es lo que debemos hacer».

bib@hjrj.sas.junta-andalucia.es

El siguiente en intervenir fue **Mario García**, de la biblioteca del Hospital de Hellín (Albacete), que se mostró preocupado «respecto al abandono que sufren las bibliotecas y centros de documentación por parte de las diferentes administraciones». Para él, la solución a este problema es difícil porque «en este país hay otros muchos temas que generan más votos y con los que, por ahora, no podemos

competir; así que debemos unir nuestras fuerzas y recursos». Además, apuntaba que el papel de los editores es básico para mejorar la situación y «por ahora sólo han aportado un incremento anual exorbitante de los precios de las publicaciones».

mgarcia@hchl.insalud.es

«Hemos estado paraisitando recursos mientras que los otros siguen desarrollando sus servicios de información y poniéndolos más accesibles a sus usuarios» (María Asun García)

Antonio Romero contribuyó en *Bib-Med* haciendo públicas las nuevas claves de *Ovid* para poder volver a acceder a los recursos, a lo cual respondió **Cristina de la Peña**, de la empresa *Ebsco*, con el siguiente mensaje en defensa de los proveedores de información científica: «tanto los editores y distribui-



Cristina de la Peña

dores como las bibliotecas estamos inmersos en un sistema de cambios en nuestro sector que nos están obligando a hacer nuevos planteamientos sobre nuestro cometido presente y futuro. No me preocupa especialmente el que unas claves de acceso de prueba (eso son las claves de *Ovid*) se distribuyan. Ya se encarga la empresa que desarrolla y realiza el marketing de un

producto de cambiar las claves cuando lo considera conveniente. Sí me preocupa que se considere más fácil obtener claves de acceso en prueba de la página de una biblioteca o centro que las ofrece, en lugar de solicitarlas a la empresa que produce o distribuye determinado servicio o producto de información. Todas las empresas estamos en la tarea de informar sobre nuestros nuevos desarrollos y, en general, no tenemos ningún inconveniente en ofrecer períodos de acceso temporales para que puedan ser evaluados. De hecho, se dan muchos accesos temporales que, una vez puestos en marcha (con el trabajo que esto supone para cualquier empresa) nunca son utilizados por las bibliotecas que los demandaron o su utilización es inferior a las expectativas despertadas. Cuando una empresa da un acceso a un centro concreto, no sólo está dando acceso a información en uno u otro soporte, con una organización u otra, con una interfaz u otra. Lo que la empresa está haciendo, además de esto, es ofrecer el conocimiento que su personal tiene de ese producto para que el centro que lo está evaluando se haga una idea lo mejor posible del mismo durante el período de prueba y pueda tomar decisiones. Otro tema más profundo es el que los profesionales puedan llegar a ofrecer servicios que no están contratando y que no son gratuitos para satisfacer las necesidades de información de sus usuarios. Creo que el «bibliotecario Robin Hood» no es el modelo a seguir, ya que todas estas soluciones son, desde mi punto de vista, pan para hoy y hambre para mañana (sin entrar en consideraciones legales). Las empresas intentamos ser lo suficientemente flexibles como para que los interesados puedan estar al tanto de los nuevos productos, de las ofertas de acceso institucional o consorciado a la información en soporte electrónico, puedan probar lo que vamos desa-



Antonia María Fernández Luque

rollando, etc. Ese es nuestro trabajo: enseñar y vender aquello que resolverá una necesidad de la forma más satisfactoria para el usuario. Si una biblioteca decide usar información que no es suya, y la ofrece a los usuarios, ¿qué sistema de información tiene? Este es el meollo de la cuestión: qué se va a ofrecer, qué proyecto de acceso o propiedad se va a desarrollar, qué se va a evaluar y hacia dónde se dirigirá la toma de decisiones. Esto es mucho más importante que ofrecer mucho ruido y pocas nueces».

cpena@ebSCO.com

«Editores, distribuidores y bibliotecas estamos inmersos en un sistema de cambios que obligan a hacer nuevos planteamientos sobre nuestro cometido presente y futuro» (Cristina de la Peña)

Hugo Agud, gerente de *GreenData*, por su parte, retomaba un tema ya introducido y afirmaba que «la necesidad de cooperación no es nueva sino que hace años que está en la mente de todos los responsables de los centros de documentación». Entonces —se preguntaba— «¿por qué se ha avanzado tan poco?: ¿impedimentos políticos, dificultades por parte de los editores o falta de voluntad real de cooperación? Si detectamos el origen

y la causa tal vez podamos encontrar una solución». De todos modos, **Agud** también planteaba la necesidad previa de evaluar el coste —tanto económico como de organización— que supone crear políticas de cooperación antes de lanzarse a ellas precipitadamente.

hagud@greendata.es

«Me apeno por aquellos compañeros que buscan debajo de las ciberpiedras para ofrecer un servicio de calidad sin obtener ningún reconocimiento» (Paco Alvarado)

Para **Antonia María Fernández Luque**, bibliotecaria del Hospital de la Axarquía de Vélez-Málaga, el problema de fondo de toda esta polémica reside en que no existen sistemas de información que cuenten con una planificación correcta. Afirma que «existen unos usuarios que necesitan tener acceso a una amplia gama de recursos de información, los cuales deben estar diseñados a la medida de sus necesidades específicas. Por ello, necesitamos una política eficaz y eficiente de acceso a la información».

bibliotecahca@hotmail.com

En la misma línea opinaba **María Asun García**, que proponía plantearse de forma cooperativa la viabilidad de crear para los centros



Hugo Agud

españoles, en vistas de la utilidad que había demostrado para quienes trabajan en ellos, un recurso como el *Samsung Medical Information & Media Center*.

Antonio Romero, que ya había intervenido en un par de ocasiones, salió de nuevo a la palestra para recordar que los profesionales de la información no pueden pasarse la vida quejándose de falta de recursos —tanto económicos como de personal— sino que deben intentar sacar el máximo partido a los existentes para dar un servicio de calidad. Asimismo añadía que «la situación de saqueo sistemático de recursos ajenos tiene el efecto secundario de impedirnos tomar iniciativas para centrar la atención, propia y de nuestras administraciones, en conseguir organismos servidores de información científico-

médica dirigidos a los profesionales sanitarios».

Por otro lado, **Romero** disculpaba el hecho de que muchos profesionales accedan, buscando los beneficios que las empresas a quienes sirven les demandan, a recursos para los que no tienen licencia de uso opinando que «la política abusiva de *Elsevier*, la oligopolista de *Kluwer* o la arbitrariedad de las editoriales en general tienen responsabilidad en la disgregación de la gestión de la información científica en España». Para él, estas empresas deben «hacer una crítica de sus productos y procedimientos para ofrecer servicios adaptados a nuestras circunstancias en vez de animarnos implícitamente a decidir que es mejor buscarse la vida en Corea».

En todo caso lo que está claro es que, desde cualquier biblioteca,

no se puede dejar el tema del acceso a la información en manos de un grifo que no se controla. Sea cual sea el problema de fondo —los pocos recursos que destinan las administraciones, una mala o nula planificación por parte de los responsables de los centros, la inexistencia de políticas de cooperación, una política abusiva de precios por parte de los proveedores o la combinación de varios de estos factores—, lo más necesario en estos momentos es averiguarlo y buscarle una solución viable lo más pronto posible.

* Información sobre la lista *Bib-Med*:

<http://www.rediris.es/list/info/bib-med.html>

Javier Leiva Aguilera
jlag76@yahoo.es